

## El misterio del posneoliberalismo. La estrategia para América Latina

BEATRIZ STOLOWICZ (2016), *El misterio del posneoliberalismo. Tomo II La estrategia para América Latina*, Volumen 1, Colombia: Espacio Crítico Ediciones.

**E**n una obra que se muestra monumental –frente a los menguados escritos inconexos tan abundantes hoy como los innumerables artículos, los infinitos *papers* y las compilaciones por encargo que responden más a las exigencias de becas y estímulos que a las necesidades de un genuino desarrollo intelectual—, y que nos recuerda a los clásicos del pensamiento social con sus obras de amplias dimensiones, la editorial colombiana Espacio Crítico Ediciones publicó en el año 2016 el Volumen 1 y 2, pertenecientes al *Tomo II La estrategia para América Latina*, del que puede ser considerado el *opus magnum* de Beatriz Stolowicz: *El misterio del posneoliberalismo*. Una obra que hasta el momento sabemos tendrá por lo menos dos tomos, y que, recordándonos su título, resulta un misterio que el primero de ellos permanece aún sin editar.

En las 1130 páginas que engrosan el Volumen 1 del tomo publicado, la profesora mexicana de origen uruguayo e investigadora de la UAM Xochimilco, expone parte de un ambicioso y colosal proyecto de investigación que seguramente ha costado años de arduo trabajo. El Volumen 1 destaca porque frente a las montañas de documentación y bibliografía existentes en su campo, Stolowicz extrae oro molido hurgando en el detalle, la fecha, el lugar, los nombres y conceptos con una precisión que raya en lo obsesivo. Pero este episodio de su obra, que publica luego de haber recibido con su libro anterior la Mención Honorífica en el Premio Libertador de Venezuela en el año 2014, tiene su mayor valor como arma de combate para los sectores populares de América Latina. No solamente elabora una sociología política de las clases dominantes en la región a través del estudio del Estado, corrientes de pensamiento, organismos regionales, transnacionales, *think thank's* y hasta actores de primer orden; también proporciona una reinterpretación de nuestra historia pasada y presente y, sobre todo, nos da una explicación de las transformaciones del capitalismo latinoamericano. Establece su conexión con las estrategias de construcción de hegemonía de las clases dominantes que sistemáticamente han llevado a las fuerzas de izquierda alternativas al capitalismo a callejones sin salida, emboscadas, asechanzas y celadas que han dejado un mercantilismo capitalista perturbado, pero imbatible.

Desde las primeras páginas, el lector puede experimentar el desconcierto que provoca acercarse a una forma de pensamiento que no se ajusta ni a las tendencias predominantes de la academia y tampoco a las del *mainstream* de la intelectualidad crítica. Cavando en los supuestos que nos han llevado a considerar que las dictaduras y las transiciones a la democracia, que experimentó nuestra región en el último cuarto del siglo XX, no guardan continuidad entre sí o que se conciban, incluso, como radicalmente contrapuestas; la socióloga mexicana derrumba esas bases de la interpretación convencional con datos históricos que muestran que tanto dictaduras como transiciones formaron parte de una estrategia conscientemente dirigida por los sectores dominantes y cuyo plan maestro se expresó en un documento conocido como *El Ladrillo*. Escrito en Chile 1969, en él están señaladas las dos fases de la estrategia de un proyecto que busca la reestructuración del capitalismo. Una fase de destrucción creativa que para el caso chileno fue ejecutada por la dictadura de Pinochet que demolió el antiguo patrón de acumulación y su Estado desarrollista. Y una segunda fase de estabilización que pretende consolidar las bases de este nuevo capitalismo y que tiene en la Concertación su personificación. Desde el inicio de esta obra Stolicz nos hace una revelación que trastoca el pasado pero también el presente de América Latina: la segunda fase que se suele presentar como “progresista” y “posneoliberal” en realidad es la realización del plan de los *Chicago Boys* y católicos progresistas.

La también profesora de la UAM afirma que la desconexión de las dos fases de la estrategia de reestructuración, no es casual. Funciona como punto de partida para hacer una interpretación deliberadamente tendenciosa del neoliberalismo que coloca como centro a sus cambiantes medios para desplazar la atención de sus inflexibles objetivos. Esto permite una manipulación argumentativa donde se presenta cada nuevo medio como alternativa con los prefijos “anti” o “post”, no obstante que persigan el mismo objetivo. Si al neoliberalismo se le identifica con el “monetarismo de *laissez faire*” que reniega del Estado, es debido a un encubrimiento doctrinario, que resultó útil en tanto a finales de los ochenta se apuntalaron las críticas que abrumadoramente señalaban el abandono del Estado por el neoliberalismo. “De este modo, la retórica del *laissez faire* es funcional para poder construir un ‘objeto de crítica’ falso, pero potente políticamente: Así, la ‘negación’ del *laissez faire* se viste de ‘antiliberalismo’ y por extensión de ‘pos-liberalismo’.” (Stolicz, 2016: 81) Bajo este equívoco, más Estado y políticas de atención a la pobreza se presentan como superación del neoliberalismo, como pos-neoliberalismo.

Sin embargo, ése es el modelo distintivo del neoliberalismo: del neoliberalismo católico de origen alemán, al que Hayek adhería. Es un modelo del liberalismo actualizado o neo-liberalismo para estabilizar el nuevo orden del capital, sin políticas de bienestar. Y por ello estaba contemplado como el punto de llegada de la estrategia del largo plazo contenida en *El Ladrillo*. He aquí una clave de la discusión sobre el 'posneoliberalismo'. Porque ha sido presentado como alternativa sobre la base de la caracterización errónea del neoliberalismo. Un error inducido por los intelectuales sistémicos y reproducido más allá de su voluntad por los de intención verdaderamente crítica. (Stolowicz, 2016: 84)

La estrategia de largo plazo señalada en *El Ladrillo* fue concebida como Economía Social de Mercado (en adelante ESM). El mismo Friedman, que visita Chile recién inaugurada la dictadura, recomienda a la junta militar promover la ESM, posteriormente la Concertación la asumirá como la definición de su proyecto. La autora rastrea las raíces de este programa que remiten al ordoliberalismo alemán. Los ordoliberales, grupo antecesor y que ejercerá influencia en la sociedad de Mont Pelerín, son los que formulan el nombre de ESM, "la 'síntesis novedosa' del neoliberalismo ordoliberal consiste en garantizar el mercado libre con la transformación de los órdenes jurídico, político y social. Distintivo de este liberalismo económico es que explícitamente le asigna al Estado la tarea de crear órdenes funcionales para la expansión del capital sin barreras." (Stolowicz, 2016: 93) Para los ordoliberalistas, el mercado libre no garantiza la competencia, es un orden constitucional, la constitución económica requiere de un marco legal, pero es la política económica la que dicta los órdenes jurídico, político y social; así todos los órdenes quedan supeditados a la constitución económica. Esta función económica del Derecho constitucional es un rasgo central del ordoliberalismo. "Para el ordoliberalismo, *el mercado es la razón de Estado*." (Stolowicz, 2016: 103) El orden del capital es un principio inamovible, pero necesita de cierto pragmatismo. A decir de Stolowicz esta flexibilidad en los medios y un principio inamovible es una de las claves para entender al posneoliberalismo (que ella denomina ordo-neo-liberalismo), ya que presenta cambios tácticos y de medios como si fueran completamente contrarios y de superación, pero que jamás tocan el fin (objetivo o fin inflexible).

Profundizando en el caso chileno, la profesora de origen uruguayo advierte que la Democracia Cristiana cumple un papel político de primer orden en la reestructuración capitalista, al funcionar como bisagra entre las dos fases señaladas en *El Ladrillo*. La autora hace un recorrido en los entresijos históricos del nacimiento de esta fuerza política y de la gran influencia que la Democracia Cristiana europea tiene en ese proceso a través de la Fundación Konrad

Adenauer y de personajes como Roger Vekemans, actores centrales en la fase de demolición y de estabilización. Y nuevamente concluye que el común denominador programático es la Economía Social de Mercado, con dimensión espiritual para presentarse como la tercera vía posneoliberal frente al *laissez faire* y al comunismo; un proyecto que será elaborado por Vekemans e impulsado por sus discípulos “posneoliberales” para la fase de estabilización.

El capítulo 5 es una estupenda muestra de los profundos rastreos que implicó el monumental trabajo de investigación de Stolicz. Ahí se reconstruye la operación ideológica mediante la cual la iglesia católica intenta arrancar al protestantismo su identificación con el capitalismo. Puesto que la reestructuración necesitaba de la legitimación moral del libre mercado, sobre todo en la segunda fase de estabilización, el objetivo de la agenda neoconservadora de 1980 consistió en destacar el peso de la moral en la decisión económica individual, estableciendo la relación del individuo con la comunidad, lo que dará lugar al neocomunitarismo. La autora muestra que la operación para hacer acordar la identidad entre la doctrina católica y el liberalismo se centra en fundir la escolástica tomista y la corriente austriaca de Friedrich von Hayek en la síntesis de la ESM. “Si el liberalismo económico clásico aparece como a-moral, el *neo-liberalismo* austriaco será su ‘superación’. La conexión austriaca del ordoliberalismo alemán permite la confluencia en la *economía social de mercado*.” (Stolicz, 2016: 160)

Siguiéndole los pasos a Vekemans, la profesora mexicana-uruguaya nos muestra que desde 1960 este personaje llevará adelante, con el objetivo de sustraer a las masas del marxismo, la adecuación del programa europeo de ESM a las condiciones latinoamericanas. Se pretende construir un nuevo corporativismo asentado en el control de los marginales, a quienes señalan como un asunto central en la construcción de orden por su disposición a la radicalidad y su tendencia delictiva de despojar al otro. La integración de los marginados es por la vía del consumo, para generar cohesión interna y sentido de pertenencia a la sociedad global (ciudadano como consumidor). Diferente del corporativismo estatal coercitivo que se impone a la representación colectiva de los intereses de las clases, o al macro-corporativismo socialdemócrata de posguerra, el neocorporativismo “es un arreglo institucional para vincular ‘los intereses organizados de manera asociativa de la sociedad civil con las estructuras de decisión del Estado.’” (Stolicz, 2016: 215) El neocorporativismo, uno de los ejes de la estrategia de reestructuración capitalista que será ejecutado por los posneoliberales en sus políticas sociales para la participación de los excluidos, neutraliza las presiones de las asociaciones de intereses desde fuera del Estado.

Esto coloca al Estado como un actor de gran importancia, no como proveedor o interventor, sino como *garante de un orden social* por medio de la *gestión social* que realizan organizaciones con capacidad para disciplinar a sus miembros. La comunidad deja de ser vista como un espacio de 'autoayuda' para ser pensada como 'corresponsable' de la política pública. Así, lo *social*, privatizado en su ejecución, pasa a ser paraestatal. (Stolowicz, 2016: 216)

La iglesia será fundamental en el proceso de destrucción creativa de la reestructuración. La investigadora perteneciente a la UAM Xochimilco, hurga en los detalles y matices para encontrar en la economía de la solidaridad, donde el Papa y su encíclica *Laborem Exercens* de 1981 tienen un papel de primer orden, un medio para transformar la consciencia de los explotados en propietarios, desmontar sus organizaciones clasistas y liquidar sus derechos. En la difusión de la ESM, de la cual forma parte la economía de la solidaridad, se construye la redención del capital con el trabajo y se plantea la idea de formas de organización o asociaciones intermedias de solidaridad con la empresa; sus propuestas se refieren a la copropiedad de los medios de trabajo y a la participación de los trabajadores en la gestión y los beneficios de la empresa.

La "ética católica (del) espíritu capitalista" es una potente herramienta ideológica. No es sólo filosofía sino elaboración práctica, y en múltiples modalidades de gestionar socialmente el Orden del Capital. En ésta, su materialización en la Economía de la Solidaridad, recarga de 'mística' cristiana la radical subsunción real al capital de los explotados, que financian al capital por haberse "desproletarizado" y formar parte de una 'comunidad cooperativa', imbuyendo de contenidos conservadores a la *comunidad* y al *cooperativismo*. ¡Claro que es una reforma intelectual y moral, con serios efectos políticos! El ordo-neo-liberalismo católico da sustento ideológico al 'centro' como fuerza dirigente del *posneoliberalismo* y el *progresismo*. Quizá los *progres* que no profesan filiación católica no se hayan dado cuenta". (Stolowicz, 2016: 256)

Posteriormente, la también Doctora en Estudios Latinoamericanos, extiende el argumento de la reestructuración capitalista hacia toda la región analizando los llamados procesos de "transición democrática". Asegura que no se había percibido de forma clara la conexión entre las dictaduras y la reestructuración del capitalismo. Se perdieron de vista las nuevas modalidades de intervención imperialista, pues el apoyo internacional a las "transiciones democráticas" fue la base de la retórica de las "nuevas relaciones internacionales" que tuvo en la CEPAL su principal correa de transmisión en la región. En el contexto del discurso de la transición democrática, EUA desplegó una ofensiva militar contrarevolucionaria contra las guerrillas y los gobiernos de izquierda en Centroamérica,

que cumpliría la misma función que las dictaduras. La Comisión Trilateral y la Comisión Brandt se erigieron en aliados centrales de la transición democrática cuyo modelo era el de “democracias gobernables”. Para tal objetivo sirvió el Diálogo Interamericano que articuló los objetivos del trilateralismo en la región. La llegada de Reagan dará una nueva vuelta de tuerca con su política para el continente elaborada por el Comité de Santa Fe en sus diferentes reuniones y documentos. Aquí hay un hallazgo relevante, pues lo que Stolicz observa tanto en las reuniones del Diálogo Interamericano como en las del Comité de Santa Fe, es el bosquejo de lo que luego Williamson llamaría “El Consenso de Washington”, lo que muestra que no es una imposición externa, sino el acuerdo entre las élites.

Bajo este escenario, en la década de 1970 y 1980, la CEPAL atraviesa una transformación considerable donde las posturas originarias son marginadas al tiempo que ganan fuerza nuevas posiciones que hablan de la “interdependencia” y abandonan el sentido normativo del desarrollo adoptando la noción más schumpeteriana de diversificación de procesos normativos. Con lupa y lámpara, Stolicz revisa los desarrollos intelectuales de algunos de los principales cepalinos. Y si Furtado permanece coherente frente a este recambio, Prebisch no se salvará y terminará adhiriendo al posneoliberalismo; mientras que Sunkel expresará de forma prístina tal transformación.

Hilando fino con una hermenéutica que se valida en hechos históricos, la profesora de la UAM nos advierte que en la década de 1980 se consuma e institucionaliza la convergencia entre la CEPAL y el pensamiento neoclásico. Construyendo una identidad que se bifurca entre los ortodoxos y los “neoclásicos flexibles”, y haciendo una revisión del viejo desarrollismo, estos nuevos estructuralistas aseguran que no hay diferencias con los neoclásicos en cuanto al diagnóstico, sólo en lo referente a la recomendación de políticas. “Esta es precisamente la clave de la *novedad neoestructuralista* respecto del neoliberalismo: construir un discurso en el que los mismos elementos planteados por los *Chicago Boys* -identificados con las dictaduras- parecen adquirir un sentido distinto por tratarse de la *oposición democrática*.” (Stolicz, 2016: 367) Son pues dos caminos para arribar a los mismos objetivos, su interrogante a resolver está en cómo darle al ajuste estructural un rostro humano para saldar la deuda social. Bajo esta arista es que la democracia aparece como la oportunidad para legitimar las acciones de demolición que aplicó la dictadura. Este viraje se oficializa en la década de 1990 con el informe *Transformación productiva con equidad*, el manifiesto de la nueva CEPAL. Stolicz hace un análisis de este texto de consolidación de la convergencia

Con su informe de 1990, pletórico de datos críticos sobre la década perdida, la CEPAL inicia el ciclo de declaraciones sistemáticas sobre la necesidad de *superar al neoliberalismo*, conceptualizado éste como la *ortodoxia* del *monetarismo de laissez faire* impulsado por el FMI. Es el primer ejercicio oficial en el que el verbo ‘superar’ no significa ‘negar’, sino ‘mejorar’. Una transmutación semántica que tanto rédito dio en producir confusión en las filas de un “pensamiento crítico” que se queda en la formalidad del léxico. Y es la introducción de la idea de que una “tercera posición’ no es entre”, sino “más allá”, tal como lo estaba promoviendo la tercera vía neodemócrata de Estados Unidos en esos mismos años”. (Stolowicz, 2016: 401)

Será en el Banco Mundial donde los neoliberales “flexibles” o menos ortodoxos ganarán terreno a finales de los ochenta. En 1990 se propone una senda para el ajuste estructural de largo plazo que debe seguir una secuencia lógica de etapas que no deben saltarse: 1) ajuste, estabilización e inicio, 2) profundización de las reformas estructurales, 3) consolidación de las reformas, restauración de los niveles de inversión. Las secuencias y ritmos de la reestructuración plantea que la opción de velocidad entre gradualismo y terapia de *shock* depende del grado de legitimidad de los gobiernos: gradualismo para una legitimidad baja, terapia de *shock* para una legitimidad alta. La profesora mexicana señala que no hay un acuerdo completo en que todos los países puedan seguir etapas sucesivas, pues en algunos se deberán superponer etapas de demolición y reestructuración. Es esta visión pragmática y sistémica que contemplan los regulacionistas y que une a los neoestructuralistas con los neoclásicos flexibles, y que teoriza la relación entre la política económica y el manejo sociopolítico.

La convergencia entre los neoestructuralistas y los neoclásicos flexibles tiene un importante lugar de realización en el BID con la llegada a su dirección de Enrique Iglesias. Stolowicz sigue pormenorizadamente las huellas de este personaje pivote que ha operado desde la dirección de la CEPAL, del Diálogo, del BID, de la Comisión Brandt, en la Trilateral y desde la Organización de Estados Iberoamericanos, entre otros espacios. En 1992, Iglesias publica *Reflexiones sobre el desarrollo económico. Hacia un nuevo consenso latinoamericano*, en donde se presenta una de las síntesis más completas de las líneas maestras de la estrategia posneoliberal. Con este planteamiento pasaría de la visión de la derrama para reconocer la necesidad de desarrollar políticas sociales que mejoraran las condiciones de ciertos sectores y ampliarán su paciencia y tolerancia del ajuste. No solo responde a una motivación ética y religiosa sobre los pobres, sino económica, mediante tales políticas se puede transformar la estructura social para que sea funcional a la reforma económica y porque tales políticas son en sí mismas

un nuevo campo de inversión y ganancias para el capital. Así pues el principio guía es que el mercado no es suficiente para derramar riqueza. “La novedad del posneoliberalismo es que va más allá del discurso neoliberal clásico sobre las políticas sociales como un *mal necesario*, para convertirlas en una *oportunidad para el capital financiada por el Estado*.” (Stolowicz, 2016: 432)

Finalmente, Stolowicz aborda el multilateralismo para la expansión transnacional. La idea del multilateralismo se difundirá en la década de 1990 con la publicación del documento *Las Américas en un mundo nuevo*, elaborado por el Diálogo Interamericano, ahí se plasma el acuerdo entre el BID y la CEPAL sobre las reformas a realizar con las modalidades menos ortodoxas y con la centralidad del Estado. En el documento de 1992 *Convergencia y comunidad* se van a plantear los lineamientos estratégicos para toda la década. Se señala la idea de la integración como seguro para garantizar la permanencia del libre comercio. Uno de los objetivos es reflotar el sistema interamericano para impulsar la fase de integración con EUA. Se establece una nueva doctrina de seguridad donde el enemigo de la estabilidad del estado de derecho y de la democracia está, al mismo tiempo, fuera y dentro de cada país. Aquí lo militar tiene una función económica precisa, el control territorial como seguro de los recursos naturales, disposición de fuerza de trabajo y control político.

Aun siendo el Volumen 1 apenas un fragmento de la enorme investigación de Stolowicz, resulta una ambición poco provechosa intentar reseñar los descubrimientos específicos en unas cuantas páginas, por no hablar de sus aportes en el estado del arte, o bien sobre el significado de esta pieza en el desarrollo y evolución intelectuales de una pensadora de talla regional. Por ello, esto apenas es una llamada a que cada cual realice su propia revisión, con la mayor apertura pero también con su mejor ojo crítico, de *El misterio del posneoliberalismo*. No es una tarea fácil, no solo por el reto de disciplina intelectual que implica acercarse a este tipo de obras cuyas dimensiones hace que los lectores contemporáneos, tan acostumbrados a la brevedad de lo fragmentario e inconexo, se rindan al momento de medir el grosor de las páginas o el peso, no intelectual, si no en gramos de una obra de este volumen. Pero la mayor prueba para quien se acerque a *El misterio* está en su disposición para llevar adelante una ruptura epistémica y utopística sobre las “certezas” de lo que se ha difundido como lo sabido y conocido sobre América Latina y entorno de lo que se presenta como solución o alternativa. Quizá por ello, el lector al que se dirige Stolowicz no sea principalmente el académico de cubículo encerrado en las certezas que tiene por paredes, sino el militante de izquierda anticapitalista al que sus certidumbres

se le han hecho añicos frente a la lacerante realidad de un capitalismo que más que ser exterminado por el “progresismo” y el “posneoliberalismo”, da muestras de un asombroso poder de plasticidad que, no obstante, mantiene intacta su esencia de despojo, dominio y explotación.

RICARDO VEGA  
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO,  
DOCTORANTE EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS POR LA UNAM.